

*Páginas de Filosofía*, Año II, Nº 2 (Diciembre de 1992)

**Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**  
Bs.As., Sudamericana 1992.-

No es la primera vez que García Canclini, investigador argentino de larga residencia en México, expone su particular punto de vista en lo referente al debate modernidad-posmodernidad, haciendo particular hincapié en lo que acontece al respecto en nuestro Continente.

¿Dónde buscar las imágenes propias de la identidad latinoamericana? Si es que acaso hay algo que pueda llamarse propio luego de las crisis teóricas de los nacionalismos en medio de la nueva configuración de la sociedad a nivel mundial. La tónica es la de confrontar los discursos acerca de lo moderno y lo posmoderno, y el análisis en torno del arte culto y los medios masivos en su inserción popular.

La conjetura es que en la presente década la teorización sobre la democratización y la innovación se moverá en dos carriles: "reconstrucción no sustancialista de una crítica social y el cuestionamiento a las pretensiones del neoliberalismo tecnocrático de convertirse en dogma de modernidad".

El debate modernidad-posmodernidad está presente en el continente aún cuando no adquiera las características de sus orígenes. Esta particularidad da un tinte singular no sólo a los debates teóricos sino además a la cultura que se origina en razón de una modernidad que no termina de configurarse en Latinoamérica y la posmodernidad que aparece en escena presionando sobre tradiciones ritualizadas. A estas culturas que acusan recibo de los cruces interculturales generados por las migraciones masivas y las nuevas tecnologías las llama culturas híbridas. Para entender a las mismas, su propuesta es la de un trabajo interdisciplinario que por momentos propone como transdisciplinario, entre las ciencias que estudian el fenómeno pero hasta ahora, en forma individual.

Las relaciones concretas que sugiere son: antropología-sociología, historia del arte -estudios comunicacionales.

El mismo toma partido por esta metodología y llega a conceptua-

lizar lo que llama culturas híbridas analizando comparativamente las actitudes de Octavio Paz y Jorge Luis Borges frente a la televisión, la ritualización de tradiciones en los museos modernos por excelencia (tal el caso del museo Nacional de Antropología de México) o la incidencia del intrincado proceso modernidad-posmodernidad en el lenguaje de tiras cómicas y los grafitis.

De esta combinación no queda ausente el análisis de lo político y el mercado, como ejes en los que lo moderno-posmoderno trasunta lo latinoamericano. En tanto los discursos políticos hablan en todo el continente de la necesidad y las estrategias de modernización de los estados nacionales pero, paradójicamente, en virtud de la pérdida constante de poder adquisitivo esa modernización se torna inalcanzable para las mayorías.

Por eso, quizás, el nudo en torno al cual gira todo el texto sea la de sostener que los cruces socioculturales entre tradición, modernidad y entrada posmoderna, ponen entre paréntesis el sentido y el valor de lo moderno. En especial cuando lo moderno, desde la conceptualización teórica, está puesto en cuestión, a pesar de su propio deseo.

En este sentido, es que puede abordar y proponer la hipótesis de que es a través del trabajo interdisciplinario por donde se debiera acceder a la comprensión de la heterogeneidad multitemporal de las naciones. Por último, afirma que esta mirada trasciende los ámbitos de investigación cultural por cuanto estas culturas híbridas combinan en sí el entrecruzamiento de tradiciones y nuevas tecnologías, democracia moderna y formas arcaicas de poder, liberalismo y actitudes autoritarias.

El análisis de la cultura moderna requiere que se pongan en juego las estrategias para entrar y salir de ella evitando radicalizar el proyecto moderno.

De modo que tal como dice el autor, hay tres cuestiones en debate: "cómo estudiar las culturas híbridas que constituyen la modernidad y le dan su perfil específico en América Latina. Luego, reunir los saberes parciales de las disciplinas que se ocupan de la cultura para ver si es posible elaborar una interpretación más plausible de las contradicciones y los fracasos en nuestra modernización. En tercer lugar, qué

hacer -cuando la modernidad se ha vuelto un proyecto polémico o desconfiable- con esta mezcla de memoria heterogénea e innovación trucas".(Cf. pag. 15).-

María Susana Paponi.